

Cuadernos Interculturales

Cuadernos Interculturales

Universidad de Valparaíso

luis.castro@uv.cl

ISSN (Versión impresa): 0718-0586

CHILE

2003

CONCEPTO DE INTERCULTURALIDAD

Cuadernos Interculturales, septiembre, año/vol. 1, número 001

Universidad de Valparaíso

Viña del Mar, Chile

pp. 1-2

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



PRIMERA PARTE

LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL: ALGUNAS APROXIMACIONES CONCEPTUALES

1. Concepto de Interculturalidad

La importancia que ha cobrado la interculturalidad en estos últimos años queda demostrada por la gran cantidad de publicaciones, páginas en internet, seminarios y cursos que se ofrecen a nivel nacional que abordan esta temática. En todo caso hay que puntualizar que la mayor parte de ellos, para no decir todo, está orientado y restringido al ámbito educativo, lo cual manifiesta el estado básico en que se encuentra la discusión.

Lo anterior no es una crítica a la experiencia educativa ni a las reflexiones que se han hecho en torno a la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), sino más bien al escaso interés en el debate nacional que ha tenido este concepto. La lejanía de esta temática en el debate ciudadano, en referencia a lo que cada persona opina respecto a su futuro y sus derechos, es un indicio que nos muestra qué sucede y a qué se debe la escasa importancia que se le da, si es que se le da alguna, a la Interculturalidad. Quizá por ello debemos analizar qué es lo queremos decir con Interculturalidad, o mejor dicho qué es lo que quisiéramos que se planteara cuando lo enunciamos.

Este concepto es ampliamente conocido, aunque este conocimiento público no nos asegura que se comprenda su intención ni menos su extensión en las zonas que estadística e históricamente reflejan una alta densidad poblacional indígena, situación todavía más grave en la sociedad civil no indígena. Esto es, que se tenga clara conciencia de que existen culturas distintivas dentro de nuestro país y que han trazado un camino socio-histórico singular. A partir de esta realidad no es de perogrullo preguntarse quienes son, cómo las identificamos y reconocemos a las poblaciones con distinción cultural². Podemos decir que las poblaciones indígenas de Chile se les ha identificado de varias maneras, sobre todo con cierta carga discriminatoria, lo que ha conllevado visiones sesgadas o erróneas como el asociar lo indígena con lo netamente rural³, o hablar en pasado cuando todavía siguen existiendo y aportando con vitalidad. El reconocer e identificar se relaciona directamente con la capacidad dialógica humana, por tanto la construcción de ella puede beneficiar o malograr a un significante, pero como es un proceso de edificación bien podemos intervenir en el tipo de relaciones sociales y legales que mantenemos en pro de una democracia abierta, plural y participativa, de tal manera que no resulte limitante para la otra persona, menos aún para aquellas que participan de identidades culturales que fueron

²Respecto al tema del otro y la valoración de la diversidad cultural por parte de diferentes intelectuales peruanos revisar: Bulnes (1998). Con relación a este mismo tema pero en el ámbito mapuche ver: Stuchlik (1985).

³Vease: Castañeda (2001) ha realizado un estudio importante, en el cual se refleja la caracterización del indígena que vive en sectores rurales, el que ha migrado y el que ya se asentado en la ciudad pasando a constituir parte de lo que se denomina indígena urbano o Warrache.

dominadas en el proceso de construcción del Estado.

La participación de la ciudadanía que se abrió en los regímenes republicanos contrajo varias aristas y se entendió ésta desde la perspectiva de la universalidad del género humano, la de un ser que posee dignidad, ya que es un agente potencialmente racional capaz de dirigir su vida con principios. Este potencial, y no lo que cada persona ha hecho de él, es lo que merece que un individuo sea respetado. De este modo se asegura que se extienda, sin que importe las circunstancias invalidantes, a toda persona.

Este tipo de política de participación igualitaria, que ha mostrado ciertas falencias como la incapacidad de revelar y reconocer diferencias, entre los distintos pueblos e individuos y el estado de desarrollo en que se encuentran, a dado por contraposición el resultado de políticas que tienen como eje, o por lo menos la consideran, la diferencia.

Estos dos tipos de políticas, plantean perspectivas que resultan conflictivas entre sí, tema que debe ser discutido con detenimiento⁴, puesto que el posicionamiento de una u otra nos lleva a caminos separados que pueden llegar a ser irreconciliables, no sólo para un sector minoritario sino para la sociedad global. El realizar políticas particulares, alienando indirectamente o directamente al resto, puede ocasionar efectos no deseados como la radicalización de ciertos grupos, la formación de verdaderos ghettos, conflictos interétnicos o intraétnicos o bien el olvido de alguno de ellos. Por el contrario, las políticas igualitarias nos pueden llevar a ocasionar daños irreparables ya que tienden a la asimilación de los grupos minoritarios a la cultura hegemónica.

La interculturalidad, entonces, debe tender a estrechar las condiciones de igualdad, rompiendo de esta forma la asimetría perjudicial, permitiendo que la coexistencia dialógica determine las relaciones dinámicas de la sociedad, de modo permanente, dando lugar a una participación real de los distintos sectores que conforman el espacio democrático. El carácter normativo que le podamos incorporar, permite la construcción equitativa de una sociedad, cuyo significado redundará en lo que queramos realizar.

⁴ Vease: Taylor(2001) para una profundización de las políticas de reconocimiento.